Coordinador provincial de IU y concejal del Ayuntamiento de Cuenca

natural de Mota de Cuervo, una importante cantera para la izquierda conquense, Ángel Luis Castellano-Bobillo se confiesa "más rojo con los años", aunque también más reflexivo y maduro, por eso, en su mente prevalece la idea de compaginar coherencia ideológica y pragmatismo político para proponer iniciativas que contribuyan a mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos.

por Aurora Ponte Jiménez / fotos de Carlos Res

Hemos entrevistado al nuevo alcalde de la ciudad y al portavoz del PSOE. Era de justicia que hiciéramos lo propio con usted, que está solo ante el peligro. ¿Se siente así cuando entra en el salón de plenos?

Aunque sólo llevamos dos sesiones plenarias, la sensación que he tenido ha sido un poco la que usted dice de estar solo ante el peligro, pero más que en el salón de plenos, la he tenido a la hora de trabajar, porque no dispongo de los medios necesarios para poder hacerlo adecuadamente. A veces me da la sensación de que voy deambulando de un sitio a otro. Obviamente, yo no estoy liberado y tengo que compaginar mis obligaciones de concejal con mi trabajo como archivero en una mancomunidad llamada CAPAMA. Afortunadamente, hace poco mantuve una reunión con el alcalde, que se comprometió a cumplir el acuerdo que nos asignaba un despacho. Por lo demás, tengo que decir que tengo el apoyo de muchos de mis compañeros.

Es decir, que la oposición política no se traduce luego en oposición personal.

No, en absoluto. Pese a las diferencias ideológicas que evidentemente tengo con el equipo de Gobierno del PP, tengo que reconocer que mantengo una buena relación con la mayoría de mis compañeros, y eso que ya hemos tenido algún "enganchón" que otro. Pero existe una relación de total cordialidad. Lo mismo me ocurre con el alcalde, del que no tengo inconveniente en decir que me parece un hombre muy humano. Sin embargo, pese a que con el PSOE hay una mayor cercanía ideológica, tengo menos relación con el grupo socialista, exceptuando a Pedro Bustos, su portavoz. No sé el porqué pero tengo la sensación que muchos de ellos todavía me miran por encima del hombro.

Como usted ha dicho, compagina la política con su trabajo. Eso dista de la sensación que tienen muchos ciudadanos de que quien se mete en política es para vivir de eso.

Me gusta mucho una frase que dijo un compañero mío y que voy a volver a tomar prestada, ya que la he utilizado en alguna que otra ocasión: "a la política no se viene a ganar dinero pero tampoco a perder". Evidentemente se puede compaginar la labor política con la actividad laboral de cada uno, aunque es necesario mucho sacrifi-

cio, sobre todo si se tiene un grupo de uno. Sin embargo, me parece injusto que en la oposición haya concejales de 500 y concejales de 50.000. El equipo de Gobierno es distinto porque un concejal liberado trabaja 24 horas al día pero en la oposición todos hacemos la misma labor. Con esto no pretendo que me den una liberación ni una parte más grande del pastel, pero sí me gustaría que hubiera un reparto más justo de los recursos disponibles para poder cumplir con mi misión de una manera digna porque, por ejemplo, las llamadas que tengo que hacer al Ayuntamiento las hago desde mi teléfono, es decir, que ser concejal me cuesta dinero. Por otra parte, me consta que el nuevo equipo de Gobierno quiere recortar gastos pero confío en que lo haga de donde de verdad sobra.

Pese a que Izquierda Unida no estaba en el Ayuntamiento desde 1999, la labor de oposición no le resulta desconocida, ya que a lo largo de estos últimos años ha estado muy presente en la escena política. ¿Cree que eso ha podido contribuir al resultado electoral? Desde luego que sí. En Izquierda Unida tenemos muy claro que en muchos temas muy importantes para la ciudad la única oposición que ha existido estaba fuera del Ayuntamiento y la ha ejercido nuestro partido. Me refiero, por ejemplo, a cuestiones relacionadas con el urbanismo, los asuntos de personal, etc. Nuestra misión ha consistido no sólo en informar a los ciudadanos con la ayuda de los medios de comunicación sino también en presentar alegaciones, reclamaciones, etc; y creo que eso ha hecho que la gente nos vea como un grupo serio, que ha llevado a cabo un trabajo constante y no como a unos advenedizos llegados veinte días antes de las elecciones. Además, creo que, a mí personalmente, ese trabajo me ha servido para llegar al Ayuntamiento sabiendo cómo funcionan las cosas.

Otra de las iniciativas de Izquierda Unida que parece haber contribuido a dar a conocer vuestra labor de grupo han sido las concentraciones contra la violencia de género que, desgraciadamente, se han convertido en una cita ineludible cada lunes.

Desde luego, las concentraciones de la Plaza de España son una de las iniciativas paradigmáticas de Izquierda Unida y, además, nos ha granjeado el respeto de muchos ciudadanos y del tejido asociativo más reivindicativo, aunque ojalá no tengamos que concentrarnos nunca más.